

Reseña de Ignacio Álvarez-Ossorio (2022): *Siria la década negra (2011- 2021)*, Madrid, Los libros de la Catarata, Madrid.

Haifa BEDOUI

Universidad Complutense de Madrid

haifabed@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0001-6340-780X>

Para citar este artículo: Haifa BEDOUI (2022): “Reseña de Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO (2022): *Siria la década negra (2011- 2021)*, Los libros de la Catarata, Madrid en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 299-301.

A diez años del estallido de las llamadas “primaveras árabes”, el panorama general en los países árabes afectados por dichos eventos parece más pesimista que nunca. Las revoluciones que compartían unos ideales comunes - libertad, dignidad y justicia social - se vieron desgastadas por la guerra, decenas y miles de muertos, campos de refugiados, desplazamientos forzosos de población, dictaduras, e inflación, entre muchos otros. Los pueblos árabes debían elegir ahora entre libertad o paz.

En este sentido, Siria es uno de los ejemplos más llamativos de dichas consecuencias. Más de trece de los veintitrés millones de sirios se encuentran en situación de refugiados y un 90 por ciento de la población vive bajo el umbral de la pobreza.

El libro que tenemos hoy entre las manos tiene el mérito de estar escrito por uno de los destacados expertos en Siria y Oriente Medio. Ignacio Álvarez Ossorio es profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense de Madrid. Es director del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio, investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales y miembro de la junta directiva del comité español de la UNRWA.

La elaboración de un libro sobre el conflicto sirio es una tarea nada fácil debido a la multiplicidad de actores que intervienen en el mismo y la diversidad de intereses. Además, debido a su situación geográfica compartiendo fronteras con varios países, ha llegado a afectar a toda la dinámica de un Oriente Medio muy convulso y siempre al borde del caos.

Siria la década negra, está escrito, a pesar de ello, de una manera muy pedagógica, facilitando al lector la comprensión de la guerra sin llegar a caer en la sobre simplificación. También cabe destacar que el autor ha recurrido a entrevistar a varios activistas sirios, poniendo de esta manera a los sirios en primer plano para que puedan hablar sobre su país.

Ante la continuidad del conflicto y la enorme cantidad de información en los medios de comunicación sobre la guerra siria, lo cual lleva muchas veces a la confusión e incluso a la desinformación, el autor, junto a la editorial Los libros de la Catarata, han considerado necesario la publicación de una extensión del libro *Siria Revolución, sectarismo y Yihad* (2016).

El libro contiene doce capítulos, una explicación de siglas y abreviaturas, un glosario terminológico y anexos. Estos últimos están compuestos por tres mapas y dos tablas. La publicación incluye también un amplio y actualizado listado bibliográfico.

El primer capítulo titulado “La Siria de los Asad” es una aproximación a los antecedentes del levantamiento popular. La Revolución no es un fenómeno aislado en el tiempo cuyo responsable sea solo Bashar Al Asad, sino un cúmulo que arranca con la dictadura de Hafez Al Asad. Bashar hereda un régimen corrupto, basado en el clientelismo y la sectariedad o *Assabiya*, a los cuales se añaden el agravamiento de la situación socioeconómica y la creciente represión de derechos humanos.

Los dos siguientes capítulos se centran en la progresiva escalada del levantamiento y la respuesta del régimen al mismo. Lo que empezó como unas protestas populares pacíficas pronto fue instrumentalizado por múltiples actores y, el régimen siendo consciente de la deriva de las revoluciones en otros países vecinos, optó primero por algunas reformas cosméticas. Sin embargo, rápidamente prevaleció la represión y la necesidad de supervivencia del régimen - cueste lo que cueste.

En el cuarto y quinto capítulo, se nos revela el progresivo deslizamiento de la revolución hacia el abismo. Aunque empezó siendo una movilización popular trans-confesional, transétnica, transprovincial, transclasista y amilitarizada, rápidamente ésta fue adquiriendo los rasgos opuestos. La creación del Ejército Libre Sirio, el Consejo Militar Supremo, el Consejo Nacional Sirio y la deriva islamista son todos rasgos del desvío de la revolución de sus metas iniciales y de la fragmentación de la oposición en la que el sectarismo fue activamente instrumentalizado para atraer más gente a sus filas (capítulo seis).

El brote de la “tempestad yihadista”, denominada así por el autor en el séptimo capítulo, es otro fenómeno que llegó a dominar los medios de comunicación. El radicalismo

encontró en Siria un terreno fértil para su expansión. La represión del régimen y la falta de apoyo al levantamiento popular hizo que la revolución fuera secuestrada por diversos grupos yihadistas, como Frente Al-Nusra y el EIIS (ISIS). Estos últimos recibieron apoyo de varios países del Golfo, en los cuales el salafismo wahabí es la doctrina dominante. Esta realidad fue también aprovechada por el régimen sirio para justificar el uso desproporcionado de la fuerza y adquirir la apariencia de una barrera antiterrorista y un mal menor ante los ojos de occidente.

Esta situación de división interna fue rápidamente aprovechada por fuerzas regionales e internacionales para apoyar a un bando contra otro y el territorio se convirtió en un escenario para unas guerras subsidiarias. Los capítulos ocho y nueve analizan la rivalidad regional e internacional de los actores externos. El autor habla de una nueva Guerra Fría, marcada por el retorno de Rusia a Oriente Medio y su progresiva búsqueda de hegemonía, y la intervención de EEUU en el conflicto bajo el pretexto de combatir al ISIS.

Aunque es todavía difícil delimitar con exactitud el número de muertos en el conflicto, las cifras disponibles no esconden la magnitud de la mayor catástrofe humanitaria que haya conocido el mundo en el siglo XXI. En el capítulo once, el autor expone las consecuencias económicas de la guerra: devaluación de la lira siria e inflación, las cuales empeoran a consecuencia de la pandemia del COVID-19.

El éxodo de la población es otra desgracia de la guerra. Muchos sirios tuvieron que dejar sus casas. Los que no pudieron dejar el país tuvieron que mudarse a otras regiones. Otros se refugiaron en países vecinos, siendo Turquía el país que más refugiados sirios acogió. Lamentablemente, la mayoría de dichas personas viven en la precariedad, sin tener en muchas ocasiones una ley que los proteja en los países huéspedes.

En el capítulo doce, titulado “Sin noticias de la paz”, descubrimos el fracaso de la comunidad internacional en poder establecer un acuerdo de paz. Solo las negociaciones de Astaná, organizadas por Rusia, Turquía e Irán, pudieron alcanzar el cumplimiento del alto de fuego, aunque siempre con violaciones. El acuerdo de Astaná ha demostrado el rol hegemónico que tiene Rusia sobre el territorio sirio.

El decimotercer y último capítulo intenta dar una respuesta a la pregunta que tanto se repite: ¿y ahora qué? Ignacio Álvarez Ossorio sostiene que el conflicto sigue todavía en pie y su fin depende de los actores externos, los cuales buscan todavía fomentar sus intereses.

Siria La década negra es una contribución muy valiosa a la literatura académica, ya que realiza - en medio de la tormenta mediática y una realidad distorsionada - un estudio riguroso y fiable que permite tanto a expertos como a cualquier lector curioso profundizarse en el estudio de un episodio muy convulso de la historia de la Siria contemporánea y que ha llegado a reconfigurar el mapa geopolítico de Oriente Medio.